

## La reina del baile

Por el Prof. Anastasio Alfaro

La reina del baile es una planta de tallo leñoso, cilíndrico hasta las ramificaciones aplanadas, que son numerosas, de 25 centímetros de largo, nervadura saliente por ambas caras, y tan anchas que alcanzan de 9 a 16 centímetros de amplitud; y no es raro encontrar una ramificación aplanada, central, que llegue a 60 centímetros de largo, con once ramificaciones menores, alternas, a uno y otro lado, con separación uniforme de siete centímetros formando una hermosa palma; así llega la planta a tres metros de altura, bajo cultivo, en los jardines de la meseta central.

Las flores brotan al canto del último tercio, en las ramificaciones terminales, con tal abundancia, que se ha visto un centenar de flores a fines de abril, en una sola planta; el tubo floral tiene doce centímetros de largo, sin contar el ovario y la garganta, que semeja un embudo de tres centímetros de diámetro, en la parte superior, donde se abren los pétalos y la corona de estambres.

El tubo floral tiene color de salmón, y presenta brácteas pequeñas, que van creciendo en longitud hasta confundirse con los sépalos, largos, angostos, puntiagudos; los pétalos son blancos, de ocho centímetros de largo, por cuatro de ancho; los estambres igualmente blancos, con las anteras amarillas, cuando la planta está en lugar sombrío; el estilo mide 25 centímetros de largo, es blanco, con los filamentos del estigma color de crema. La primera fila de estambres está adherida en su base al cuello de la flor como el *Epiphyllum macropterum* (Lemaire) cuya descripción original es idéntica pues en las flores caldeadas por el sol de la mañana durante su desarrollo aparecen los estambres amarillos. Es una flor

muy perfumada de tubo encorvado, y se abre solamente de noche para cerrarse pocas horas después, antes del alba.

En las plantas viejas, cultivadas en San José desde hace muchos años, hemos visto tallos cuadrados y ramificaciones aplanadas de 70 centímetros de largo por 16 de ancho, con puntas redondeadas unas y lanceoladas otras en la misma rama, lo cual indica una planta variable en su forma y desarrollo; pero conservando siempre las flores típicas del *Epiphyllum macropterum*, en un centenar de ellas, abiertas el 17 de mayo. Una fotografía tomada a media noche, con luz de magnesio, por M. Gómez Miralles, sirvió para ilustrar en forma admirable este artículo que hoy publicamos.

Siendo la región fitográfica de esta especie la misma del *E. grandilobus* y *E. lepidocarpum*, de Weber y dada la variabilidad de la planta, según la edad y exposición a los rayos solares creemos que estas dos creaciones del doctor Weber tendrán que pasar al catálogo de sinonimias para dejarle campo libre a la primera de las especies citadas, que tiene prioridad científica, por haberla publicado el botánico Lemaire desde hace setenta años. Ni siquiera el borde córneo de las ramificaciones aplanadas es un carácter estable, pues el tinte de tales ramificaciones varía desde el verde tierno, cuando están jóvenes, hasta el color bronceado en las ramas caducas de esta planta.

Ultimamente se ha desarrollado un entusiasmo grande por las cactáceas como plantas de ornato, lo cual contribuirá seguramente al ensanche del estudio científico en esta importante familia botánica, tan difícil de conservar en los herbarios. Bajo los cuidados de manos femeniles, pronto llega-



La reina del baile. *Epiphyllum macropterum* (Lemaire)  
Fotografía tomada a media noche, con luz de magneño, en San José de Costa Rica.

rán los cactus a rivalizar con las orquídeas, en los salones y jardines, por ser más fácil su cultivo y conservación ornamental; entonces el estudio de sus flores se hará sobre el ambiente nativo, superior sin duda al de los invernaderos.

No todas las cactáceas se prestan para el ornato interior de las habitaciones: unas por ser demasiado grandes como la reina del baile, y otras por tener flores insignificantes como el *Rhipsalis cassutha*, que es una planta de tallo cilíndrico, verde, desnudo, en cabos de nueve centímetros de largo, y tan delgados que apenas llegan a tres milímetros de espesor; los frutos son ovoides, de 6 por 5 milímetros de alto y grueso, de color verde tierno; después, cuando maduran, toman un tinte blanco cristalino.

En Costa Rica habita la parte húmeda de la región oriental, sobre los troncos viejos, donde se extiende y ramifica, sosteniéndose por medio de raíces adventicias, como todas las plantas epífitas. Con frecuencia cuelga de las ramas en largos filamentos, y podría conservarse en las canastas de orquídeas, aunque resulta menos decorativa que los helechos y musgos usados frecuentemente.

A pesar de su escaso valor, ha ocupado la atención de los botánicos desde el siglo XVIII y sabemos que se halla esparcida en toda la América tropical, al Sur de Florida y México, hasta Bolivia. Nuestra cita tiene por único objeto mostrar el contraste que existe entre esta flor diminuta y la reina del baile, como se exhibe en los museos escolares un huevecito de colibrí al lado de otros de avestruz ya que los niños y los viejos nos confundimos en la línea que marca el comienzo y el ocaso de la vida.

Desde el punto de vista utilitario, solamente la tuna se cultiva por sus frutos dulces, delicados, que maduran a mediados del año. De ella tenemos dos variedades:

una de flores amarillas y carne ligeramente rosada, y otra de flores color de salmón anaranjado y carne blanca o verdosa, con peso de 200 a 225 gramos (casi media libra). Es muy notable la vitalidad de estas plantas: hemos contado en una pala hasta quince frutas bien desarrolladas; si se corta una pala con fruta comenzando a formarse y se siembra para hacer una planta nueva, sigue creciendo el ovario hasta florecer y madurar el fruto, como si las reservas acumuladas fueran bastante para producir raíces y semillas, antes de que la planta nueva reciba del suelo lo que necesita para vivir y reproducirse.

Cualquier fragmento del tallo puesto en contacto con la tierra continúa su crecimiento, echando raíces para alimentarse; y cuando se trata de una especie epífita, no tardan en brotar sus raíces adventicias, que se agarran de las rocas o del tronco más cercano, tal es la fuerza creadora en esta familia numerosa del reino vegetal, sobre todo bajo las condiciones naturales del ambiente nativo.

Mientras la tuna florece de día y se cierra por la noche, para recibir con cariño los rayos del sol, que vivifican sus órganos reproductores, otras especies se ruborizan de las miradas indiscretas y prefieren abrirse bajo el manto de la noche.

Con mucha frecuencia vemos plantas de tallo cilíndrico que presentan unas ramas triangulares y otras de cuatro aristas: esta variedad poliforma ha contribuido a multiplicar los nombres científicos, —con mayor motivo si no conocieron las flores ni los frutos al publicar la descripción de una planta considerada a primera vista como especie desconocida—; mas los obreros de la ciencia trabajan sin descanso para aclarar estas dudas, a fin de que los granos de oro brillen cada vez con mayor intensidad en el templo de Minerva.